

EL LIBRO ESPAÑOL E N 1 9 4 8

EL año recientemente despedido nos trajo un trueque evidente y deseado en lo que atañe al libro en nuestra patria. Con sólo dar un rápido vistazo a los escaparates y vitrinas de las principales editoriales y librerías españolas se advierte el gran paso —salto más bien, dada la distancia recorrida— dado por los autores españoles y el cambio operado en el gusto de las gentes lectoras de España. De aquellos géneros sensacionalistas y de literatura trepidante, de aquel actualismo relámpago —que llenaba los anaquelos de las librerías hasta hace apenas dos años—, hemos pasado a esta nueva faceta editorial, que cristalizó en el año 1948, donde las publicaciones se enfocan de nuevo hacia el hacer serio y reposado y a la preocupación por temas de auténtica trascendencia intelectual.

Y esto —que por sí significaría un tanto importantísimo en lo referente a la presencia de España en la carrera intelectual del mundo— no podemos tomarlo exclusivamente desde el punto de

vista del escritor, sino que nos parece el síntoma más halagüeño en cuanto al lector español se aplica. No vamos a descubrir ahora que las casas editoras, sobre la belleza de cooperación cultural que su quehacer lleva en sí, tienen esa *faceta comercial* que las inclina a editar —lejos de preocupaciones de tipo cultural— aquellos géneros y aquellos libros de mayor demanda en el mercado. Por eso la presencia en los escaparates de las librerías de estas publicaciones a que aludimos, nos dice, a través de los títulos y los contenidos de esos libros, cómo el sosiego y la vida de trabajo van tomando cuerpo en nuestro país. Cosa natural, porque en España, como en el mundo entero, ha empezado a cundir la preocupación por el porvenir lejano, que le va ganando puntos a aquella obsesión por el porvenir inmediato que ha matizado la vida de los pueblos en los últimos diez años.

De las librerías, paulatinamente, fueron desapareciendo toda aquella clase de tomos que recogían vidas —más o menos siniestras, según rezaba en las portadas— de cualquier personaje de la política mundial; los reportajes seudotécnicos sobre el por qué tal o cual nación perdió o ganó sus batallas políticas o bélicas; las divulgaciones —casi siempre horras del más elemental cientifismo— sobre los últimos inventos y su poder destructivo. También va desapareciendo, aunque con mayor lentitud, la fiebre de *biografía* que atacó a las gentes de todo el orbe en los últimos años.

El año 1948, en lo que al libro se refiere —y nos remitimos exclusivamente a la expresión española—, ha pasado de lo febril en todos los sentidos, para tornar a la normalidad. Si bien esta normalidad se ve aumentada en cuanto al número y el interés de los españoles por el conocimiento y la lectura. La truculencia de las vidas siniestras —representación exacta del momento de alteración sensacionalista que ha vivido el mundo entero— fué sustituida por la serenidad, y la rigurosidad del análisis, de la ciencia histórica.

Así, durante el transcurso del año 1948 se han publicado en España 388 volúmenes de Historia y Geografía, de los cuales, 143 lo fueron de temas históricos, 63 de temas geográficos y viajes y 182 de biografías. Mas entiéndase que en estos últimos se ha impuesto nuevamente el rigor científico sobre lo novelesco. Los libros de Ciencias Sociales y de Derecho acabaron con el reporterismo seudotécnico y sensacionalista, habiéndose publicado de estas especialidades 537 volúmenes, repartidos de la siguiente forma: Sociología en general, 8; 38, de temas políticos; 15, de asuntos estadísticos; de Economía Política, 121; de Derecho, Legislación, Ciencia Jurídica y Jurisprudencia, 117; sobre temas de administración y arte militares, 78; de Beneficencia social y Seguros, 13; Educación y Enseñanza, 80; abarcando temas de Comercio y Transportes, desde el punto de vista económico y social, 17, y sobre temas etnológicos, costumbres y usos, 50.

Libros de ciencia —entre los cuales incluimos las ciencias puras y las ciencias aplicadas—, que barren con su presencia tantos dañinos tomos de divulgación, se han publicado 573. Y en cuanto a las biografías, que hasta hace dos o tres años campaban por sus respetos en los primeros planos de los escaparates, han sido derrocadas por la novelística. El lector ha comprendido que en las biografías no se le servía otra cosa que novelas realizadas sobre falsilla, y ha vuelto al género puro; 625 son las novelas publicadas durante el pasado año; 203 libros de poesía, 97 de teatro y 122 de literatura en general. Es preciso hacer constar que en el número de novelas que dejamos anotado no se incluyen las llamadas *policíacas*, ni las *de aventuras*, que por sí solas suman (y esto no es muy consolador) 352. Así, pues, el total de libros literarios publicados es de 1.409. Las Bellas Artes también han recuperado su ritmo antiguo, habiendo alcanzado la cifra de 204 los volúme-

nes a ellas dedicados. De Filología han sido 69; de Religión, 190, y 77 los de Filosofía. Aparte de todos estos volúmenes, clasificados por materias, se han publicado 245 sobre temas generales.

Este ha sido, a grandes rasgos, el panorama editorial español en 1948.

